A. H. N.
S. GUERRA CIVIL
B. 66/3

BOLETIN de INFORMACION

POLITICO – SOCIAL

COMISARIADO GENERAL DE GUERRA

PRIMER CUERPO DE EJERCITO

© Archivos Estatales, mecd.es
AE ARCHIVOS ESTATALES

SUMARIO

- EL MANDO MILITAR Y EL COMISARIO POLITICO
- EL COMISARIO, INDISPENSABLE EN NUESTRO EJERCITO
- FORMAS DE COMBATIR
- NUESTRA GUARDERIA INFANTIL
- DESTINO TRAGICO Y GLORIOSO DE LA INFANCIA ESPAÑOLA
- EXPERIENCIAS DE OTRAS GUERRAS. PARIS AMENAZADO
- CAMPO ENEMIGO
- DIFERENCIA ENTRE DOS SISTEMAS
- ZONA DE CULTIVO
  UN SENCILLO Y EFICAZ TRABAJO EN LOS PUEBLOS
- EL TRABAJO DEL 18 DE JULIO EN NUESTRAS UNIDADES
- BREVES COMENTARIOS DE POLÍTICA INTERNACIONAL
- ULTIMA HORA
- RECUPEREMOS LA CHATARRA
- RESPONSABILIDADES DE LOS CONDUCTORES. UNA NOTA INTERESANTE
- NOS VISITA UNA DELEGACIÓN DEL FRENTE POPULAR
- LA CULTURA EN EL EJÉRCITO POPULAR
- LA AYUDA A LA «VOZ DEL COMBATIENTE»

© Archivos Estatales, mecd.es

BOLETIN de INFORMACION político-social

1.º de agosto 1938

Año I - Núm. 10

EL MANDO MILITAR Y EL COMISARIO POLITICO

por LUIS BARCELÓ

El Comisario es en nuestro Ejército Popular, el lazo de unión entre el Mando Militar y las fuerzas a sus órdenes, por ser éstas de formación plenamente política.

Los Cuadros de Mando, las clases de tropa, los soldados de nuestro Ejército, tienen en el Comisario el orientador del sentido de nuestra lucha, que con claridad meridiana les hace ver lo que en ella se juega para el porvenir de España; el alentador en las horas difíciles, ejemplo de heroísmo y sacrificio, que sostiene la moral de las fuerzas en todo momento.

En las trincheras, en los rincones más batidos por la metralla de los traidores e invasores fascistas, la voz del Comisario lleva a nuestros soldados el aliento vivificador de la idea de nuestra lucha, enardeciendo su entusiasmo hasta hacerles llegar a una sublimación del valor personal.

La colaboración de Mando y Comisario ha de ser íntima y sincera. Verdadera compenetración espiritual, identificación absoluta de pensamiento, cual si de un sólo cerebro se tratase. Dos hombres pensando y sintiendo al unísono, sin ninguna clase de reservas mentales; dentro cada uno de su labor específica, harán fecundo y fructífero el trabajo de ambos, dedicados a un solo fin.

El Jefe Militar ha encontrado en el Comisario su mejor complemento. Su asistencia en todos los asuntos, facilita la labor del Mando y la hace más eficaz.

Si Mando y Comisario van así unidos, sintiendo por igual los anhelos y necesidades de nuestro Ejército y poniendo en tensión su capacidad para resolverlos, el resultado de tan estrecha colaboración, será magnífico para la causa del pueblo.

© Archivos Estatales, mecd.es

EL COMISARIO,

indispensable en nuestro Ejército

Honradamente, nadie se atrevería a pensar hoy que sea posible concebir la seguridad, la eficacia y el heroísmo de nuestro Ejército, sin colocar en un puesto preeminente el trabajo abnegado, constante y heroico de los comisarios de guerra,

Sin embargo, han aparecido, tímidamente, algunas voces que susurran débilmente que los comisarios fueron necesarios cuando existían Milicias, pero ahora, que ya tenemos un Ejército regular, no son ya precisos.

Quienes se atreven a seguir pensando que el comisario de guerra es ya innecesario en nuestro Ejército, que se detengan unos momentos a leer la opinión del enemigo. Se trata de un documento «muy reservado», cogido a los facciosos en una operación victoriosa de nuestras fuerzas. Son directivas del general-jefe del V Cuerpo de Ejército de Franco:

«...El número de desertores al campo enemigo es cada vez más elevado. Entre las causas de esta realidad podríamos encontrar: los antecedentes marxistas del desertor o de sus familiares, el cansancio de muchos meses en primera líneas sin relevos y la propaganda efectuada por agentes rojos que todavía pululan en nuestros centros urbanos. Claro es que si estas causas son las ocasionales, lo son por gran número de soldados llamados a filas que no sienten el movimiento, y no lo sienten porque no lo conocen, y no lo conocen porque no se hace propaganda cerca de ellos... En los frentes es conocida la «enorme labor» que los comisarios políticos rojos hacen a la inmediación de sus combatientes con una propaganda incesante de sus ideas. Y la hacen porque, como deben cuanto son a la propaganda, conocen el inmenso valor que tiene, y justo es decir que en propaganda nos superan.

Y que después consideren que la guerra no ha terminado aún. Que ahora entra en su fase más aguda y decisiva, cuando es preciso preparar más intensamente que nunca a nuestros soldados para hacer derroche de heroísmo y de espíritu de sacrificio. Que aún existen y se incorporan constantemente millares de nuevos soldados con una educación política insuficiente, lo que exige, no una desaparición o un debilitamiento del trabajo político cerca de ellos, como se busca, sino todo lo contrario: reforzarlo al máximo.

Reforzando el trabajo al máximo es el porvenir del comisario un porvenir de victoria, a costa, sí, de trabajos y sacrificios enormes.

Pero todas las tareas que tienen planteadas los comisarios son posibles a condición de que se multipliquen en el trabajo cada vez más; a condición de que los comisarios, que han sido, son y seguirán siendo el nervio de nuestro Ejército, sepan compenetrarse cada vez más con esta gigantesca tarea de dirigentes de nuestro Ejército popular.

Naturalmente que todas estas cosas, todas absolutamente, es el jefe militar el que las realiza, el que las dirige, el que las manda; pero son también los comi-

© Archivos Estatales, mecd.es

sarios los que, en colaboración con el jefe militar, tienen que hacer que cada una de estas cuestiones aprobadas por él, o sugeridas por el comisario, se conviertan en realidades. Que ni uno solo pueda pensar simplemente que porque el jefe militar es el que tiene y tendrá siempre la responsabilidad, el comisario no tiene, con toda su fuerza, el papel de exigente para que esa orden, dada o mandada desde arriba, se ejecute sin ninguna clase de vacilación. Si hay una orden de arriba y hay debilidad en ejecutarla, el comisario tiene facultad para hacer que esta orden se ejecute, porque es una orden del Mando. Con esto sí que hay que acabar rotundamente; que no caiga tampoco en el papel opuesto de convertirse en el hombre que va constantemente con el mando y que en casos dados no sabe luchar con energía

Este no nos vale.

Nosotros queremos mandos militares y comisarios que estén perfectamente compenetrados, que trabajen de acuerdo; pero no queremos comisarios que, si un se equivoca o no atiende debidamente un servicio, tengan la suficiente energía para, a pesar de ser el mejor amigo nuestro, criticarle y, si no cumple, denunciarle para que atienda a su deber. Pero de ninguna manera que se pueda repetir el caso de que aparentemente hay una buena unidad entre el mando y el comisario, pero que uno está sometido a la voluntad del otro. Mucha compenetración entre los mandos militares y los comisarios, mucha; pero toda esta compenetración y cariño que debe unirles

Pegados,

pues, al Mando militar; más preocupados que nunca para sugerirle todo lo que nuestra experiencia dice, para que e ejecute todo aquello que él determine.

© Archivos Estatales, mecd.es

Formas de COMBATIR

Cuando se desarrollan tan tremendos combates en otros frentes, cuando cientos de camaradas caen defendiendo unos palmos de terreno contra la invasión,

muchos miran ansiosamente la contienda, deseando que les llegue la hora de intervenir en la pelea.

Estas impaciencias, reveladoras de una magnífica moral en los combatientes, no están, sin embargo, justificadas. Aquí se defienden unas posiciones importantísimas,

y aquí hay un deber que cumplir, o varios deberes, si se quiere, que nos irán elevando hacia la altura de aquellos héroes que no reparan en ningún sacrificio, ni en el de sus mismas vidas.

¿Es que sólo se combate al enemigo bajo el fuego de la metralla? ¿Es que aquí está todo hecho? ¿No hay aquí formas de combatir, menos violentas, pero no menos eficaces?

La fortificación, la capacitación, el mejoramiento máximo de las unidades, la austeridad en las costumbres, el sacrificio de nuestras comodidades, la preocupación constante y diaria por el soldado, por lo que come, por lo que viste, por donde duerme, por lo que aprende, por lo que habla y por lo que piensa.

Formas de combatir en los frentes estables y tranquilos hay muchas, muchísimas. Con sólo la mitad que se realicen se habrán ganado buenas batallas al enemigo.

Si perseguimos el debilitamiento del enemigo, la mejor, y la única manera de conseguirlo en los frentes donde no se lucha, es superándole en las condiciones que un día nos serán precisa para ganar en el combate. Esto es lógico y to-

© Archivos Estatales, mecd.es

dos han de comprenderlo. Las armas morales y materiales que tendremos que emplear en la lucha, tienen que ser templadas con tiempo, y cuidadas constantemente para que no enmohezcan: Fortificación buena, inmejorable; capacitación militar y política de todos, mandos, comisarios y soldados; educación física que entone los músculos y los pulmones; mejoramiento de las costumbres, corrección de los vicios y defectos; vigilancia. ¿Está todo esto hecho? Pues hagámoslo y estaremos combatiendo activamente al enemigo.

NUESTRA GUARDERIA INFANTIL

El Primer Cuerpo de Ejército ha inaugurado una Guardería infantil para huérfanos de combatientes. En un magnífico local, entre piedras y pinos, de treinta y cinco a cuarenta niños, cuyos padres han caído defendiendo la independencia de la patria, van a disfrutar del sol y del aire, van a disponer de buenos alimentos, van a jugar libres de los peligros de muerte que en todas las calles de Madrid les acechaban. Ya han empezado a llegar los primeros, y esperamos que en el plazo de breves días estén cubiertas todas las plazas de la Guardería. = Una ponencia, constituída por camaradas de diversos partidos y organizaciones antifascistas, y presidida por el Teniente Coronel Barceló y por el Comisario Inspector, Díaz Hervás, ha sido la encargada de poner en marcha dicha Guardería. = A todos los combatientes del Primer Cuerpo de Ejército corresponde ahora el mantenimiento moral y material de esta obra. Jefes y Comisarios, junto a los soldados, deben colaborar estrechamente en el aporte de iniciativas y desarrollo de las mismas para aportar recursos económicos con que ayudar al mantenimiento y mejora de este hogar infantil. De todos depende que esta obra adquiera consistencia y un carácter permanente que la haga todo lo eficaz que deseamos. Estamos seguros que el deber de solidaridad con los compañeros caídos, será cumplido unánimemente por los combatientes del Primer Cuerpo de Ejército, ayudando a los pequeños huérfanos.

© Archivos Estatales, mecd.es

DESTINO TRAGICO Y GLORIOSO DE LA INFANCIA ESPAÑOLA

El Dr. Henri Wallon, profesor del Colegio de Francia y Presidente de la Oficina Internacional para la Infancia, ha escrito un gran artículo en un periódico extranjero sobre los niños españoles que sufren los horrores de la guerra totalitaria impuesta por el fascismo. De él publicamos la parte más interesante.

Lo más trágico en la suerte de los niños de España es que ellos, igualmente que los combatientes y los adultos, sufren las masacres y los horrores de la guerra.

En las guerras más terribles de estos últimos siglos, sólo por un accidente extraordinario, los niños han sido muertos o heridos y siempre esto ha sido en número ínfimo. En esta guerra de España la exterminación de niños es premeditada por los rebeldes y los agresores extranjeros. Las escuelas a la hora de la clase son los objetivos preferidos de los aviadores fascistas.

El ejemplo de Barcelona, Madrid, Alicante y ahora Granollers, no es una excepción. Y es por largas hileras alineadas que muchas veces se han podido ver los cuerpitos agujereados, desgarrados, desplomados. Sus caras lívidas con gestos obscurecidos por la muerte.

El general Franco no ha hecho misterio ante el mundo, de que estaba preparado a mandar a la tumba a la mitad del pueblo español. Y esta idea es bien modesta si se piensa que el general Franco piensa aniquilar todo lo que se oponga irreductiblemente al fascismo. Es decir, la inmensa mayoría del pueblo español sucumbiría en manos del general faccioso.

En la zona ocupada por los rebeldes, los niños que sus padres han sido fusilados, o encerrados en campos de represión, son la presa de las autoridades fascistas. Si son evacuados al extranjero, mediante firmas fraudulentas, son reclamados y sometidos a una educación contraria a la idea y al ideal por el cual sus padres han muerto combatiendo. A este abominable atentado contra la moral, los sacerdotes prestan su apoyo, olvidando los derechos sagrados de la familia que ellos invocan tan frecuentemente.

Una de las cosas que emocionan más profundamente es el amor de las gentes, y en especial del Gobierno, para estos niños que son la España del mañana. ¡Qué ingenio para educarlos, para instruírlos! Las propiedades mejores son para ellos, los trabajos más sanos y los métodos más modernos. Los maestros de escuela, ya demasiados pocos antes de la rebelión han sido en gran número fusilados por los rebeldes; otros han caído combatiendo, muchos están de voluntarios en las milicias de la cultura y están presentes en todo lugar donde hay soldados que quieran instruírse: en el fren-

© Archivos Estatales, mecd.es

te o en las trincheras de primera línea. Para reemplazarlos, cuanta dedicación, cuanto celo y cuanta intuitiva sagacidad.

A estos niños arrancados de la muerte, es necesario alimentarlos y éste es un problema muy a menudo difícil. Pero es un problema que tiene urgencia y necesidad absoluta de resolverse, pues es necesario formar hombres libres. Para salvarlos verdaderamente de la miseria y de la ignorancia, bajo las cuales las potencias del pasado se esforzaron en aplastar la España como bajo una piedra de sepulcro, es indispensable formar urgentemente los pioniers del porvenir, los que harán resurgir la nación española.

LEY DE HIERRO

A un antifascista de muchos años militante y de muchos hechos, hay que exigirle mayor abnegación y sacrificio que al de nuevo cuño, temple más heroico, responsabilidad sin lagunas ni fallas, sentido de la medida de sus cualidades y aptitudes y una moral de cristal, a prueba de vendavales y asechanzas. Y hay que exigirle todo eso, porque es un propagador de optimismo y de moral, de juicio y de serenidad para los combates, por duros que sean.

Ley de hierro de la responsabilidad. Militantes del antifascismo sin vida privada. Depuración de la gangrena inmoral, sea cualquiera el cuerpo en que se aloje y por el que avance. Así formaremos un ambiente en el que se asfixien nuestros enemigos y encuentren alimento para su conducta los combatientes y los productores.

© Archivos Estatales, mecd.es

LA DEFENSA DE PARIS

PARIS, AMENAZADO

El día 4 de agosto de 1914 las tropas alemanas invadieron Bélgica. El alto mando alemán consideraba más fácil la invasión de Francia a través de Bélgica, pequeño país sin poderío militar, que directamente atacando las sólidas fortificaciones francesas de la frontera de Alsacia y Lorena.

Contra lo que esperaban los alemanes, el pueblo belga defendió su país con extraordinaria energía y heroísmo, lo que sirvió para que Francia e Inglaterra, a las que la brutal ofensiva alemana había cogido de improviso, reunieran sus fuerzas y empezaran a organizar la defensa.

A pesar de la heroicidad de pueblo belga, los cinco ejércitos alemanes que la habían invadido atravesaron el país y entraron en Francia.

El día 4 de septiembre, un mes después de haber empezado su ofensiva, el ejército alemán se encontraba a 25 kilómetros de París. En tan corto plazo había recorrido más de 350 kilómetros, y hubo día que su avance fué de 45 kilómetros.

Y en las calles de París apareció el siguiente bando:

¡EJERCITO DE PARIS!
¡HABITANTES DE PARIS!

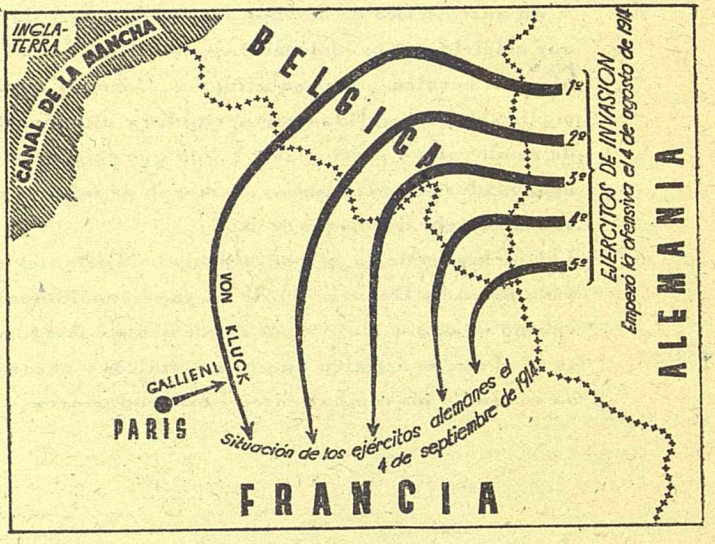
Los miembros del Gobierno de la República han salido de París para dar un nuevo impulso a la defensa nacional.

He recibido el mandato de defender París contra el invasor.

Este mandato lo cumpliré hasta el fin.

París, 3 septiembre de 1914.

El gobernador militar, GALLENI



© Archivos Estatales, mecd.es

Empezó un trabajo febril. Todo hombre capaz de coger un pico fué movilizado. Se abrían trincheras, se hormigonaban las plataformas de artillería, se abatían los árboles que pudieran perjudicar la visibilidad. Escaseaban los transportes y fueron movilizados los taxis para llevar las municiones al pie de las baterías.

Dijo Gallieni: «Nadie puede imaginar el enorme esfuerzo que todos rindieron en aquellos días, bajo la amenaza de la proximidad de los alemanes.»

A los pocos días todo estaba transformado. La artillería en su sitio, con municiones suficientes. Abiertas las trincheras necesarias. Las tropas ya tenían otro aspecto. Se habían dado cuenta de la trascendencia del momento y de la responsabilidad de cada uno. Se reorganizaron los cuadros de mando, se improvisaron oficiales. Una confianza en el futuro comenzaba a despuntar.

LA CONTRAOFENSIVA

Como dijimos anteriormente, el día 4 de septiembre estaban los alemanes a 25 kilómetros de París. Era el ala derecha del ejército alemán, mandada por von Kluck, la que había llegado hasta allí a marchas forzadas.

Pero ese día, en lugar de proseguir su avance en dirección a la capital, el general von Kluck desvió sus tropas hacia su izquierda, iniciando un móvimiento envolvente de la ciudad.

Las tropas francesas que defendían la ciudad por el Norte, al mando del general Monury, habían sido reorganizadas y reforzadas con dos divisiones de refresco, pero no eran suficientes para intentar una maniobra de ataque. Pero la ocasión no se podía perder. Ya las tropas de von Kluck habían rebasado París hacia el Este, dejando su flanco derecho descubierto. Todas las tropas disponibles en París fueron movilizadas. Los agentes de Policía detenían en la calle a todos los taxis, hacían apearse a los viajeros y concentraban los coches en una plaza. Por grupos de cien taxis se llenaban de soldados y partían inmediatamente hacia el frente.

El general von Kluck no esperaba tan rabioso ataque, ni sospechaba que las tropas de París se atrevieran a lanzarse fuera de la ciudad. Los encuentros fueron durísimos. Aquellas tropas que poco antes eran los restos de un ejército, presionaron tan rápida y violentamente al flanco derecho alemán, que von Kluck, viendo comprometida sus comunicaciones con la retaguardia, dió la orden de comenzar la retirada.

Siguió presionando el ejército francés con singular denuedo, y la retirada aumentaba de importancia. Se estaba convirtiendo en derrota.

Y este repliegue alemán fué la iniciación de la batalla del Marne, primera derrota de un ejército que había iniciado la invasión de Francia a marchas forzadas, y que la energía, el heroísmo y la fe en sí mismo del pueblo francés, pudo convertir en 1918 en una derrota definitiva.

París había sido salvado de la garra del invasor.

© Archivos Estatales, mecd.es

MOROS EN ZARAGOZA

Por tierra facciosa andan estos días, el bajá de Alcazarquivir, Sidi Mohamed Ben Hach; Mustafá Ermiqui Mellali; el kaid de Beni Said, Hach Amar Huexen; Sidi Mohamed Ben Abdeslam el Bakali, y Sidi Mujamed el Mafi Bakali. Media docena de moros sinvergüenzas que, para más ironía, se llaman «notables». Son de la misma casta de aquéllos que dejaban penetrar a nuestro ejército en sus poblados y que «vendían» las operaciones por un puñado de duros, traicionando a sus pobres guerreros.

Lo natural que si la guerra de Africa no hubiera sido una farsa indigna entre los moros mandones y los generales de nuestro ejército, unos y otros se odiarían con todas sus fuerzas.

Pues no; cuando el africano Franco ha tenido necesidad de carne de cañón, ha recurrido a Marruecos, sabedor de que allí se vende a buen precio por los «notables» que mangonean las miserables aldeas rifeñas.

La última visita que han hecho estos mercaderes de sangre mora ha sido a Zaragoza, donde han paseado sus figuras regodeadas de moros bien alimentados, entre la admiración de los tontos y beatas, que para eso de ayudar a matar «rojos» no les importa que sean «infieles».

Nada, que no nos acustumbramos a digerir a esa amalgama cristiano-mora-nazi-italiana-portuguesa que han hecho por el otro lado, y, del mismo modo que seguimos sin descifrar como se puede hacer grande una Patria que se entrega al extranjero, no sabemos cómo se pueden poner de acuerdo a Mahoma y a la Virgen del Pilar, como no sea casándolos de antemano.

Milagros del fascismo, que son más sorprendentes que los de la propia patrona milagrosa de Zaragoza.

FALANGE ESPAÑOLA, EN EL BANQUILLO ●

Hendaya 27.—Noticias de la España rebelde dan cuenta de haber sido detenidos y sometidos a procesos los jefes falangistas Martínez Vélez y Agustín Aznar, miembros del Consejo nacional de la Junta política que nombró el cabecilla Franco.

Muchas personas de la España rebelde estiman que el proceso de los dos consejeros se trasformará en proceso de la Falange Española, que, a juicio de

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

los dirigentes rebeldes, es «demasiado izquierdista».

Martínez Vélez y Aznar son acusados de rebelión contra la disciplina del Estado.

También ha sido detenido el profesor de Derecho comercial de Salamanca, Joaquín Garríguez, por considerársele «izquierdista». Entre las acusaciones que se le hacen figura la de haber presentado, con espíritu de oposición a la política del cabecilla, un proyecto de reorganización de Falange Española, para librar a ésta de la influencia directa del Ejército.

DIFERENCIAS ENTRE DOS SISTEMAS

FASCISMO

Del «Diario de Navarra»:

«ANUNCIO. — Niños huérfanos. Una persona caritativa tiene el propósito de prohijar dos niños y una familia una niña, todos huérfanos de padre y madre, con las condiciones siguientes:

Primera. Los niños y la niña deben tener de dos a tres años, y buen estado de salud.

Segunda. Que el padre de los mismos haya fallecido defendiendo nuestra Patria contra el marxismo.

Dirigirse al presbítero Gervasio Villanueva. Maternidad de Navarra.»

Y REPÚBLICA

De la «Gaceta Oficial» del Gobierno de la República, en su número del 15 de abril de 1938:

Trabajo y Asistencia Social:

Orden constituyendo un Orfanato para hijos de pescadores, cuyos beneficios alcanzarán a los huérfanos de los trabajadores del mar de todo el litoral de España.

La tónica fascista se nos presenta clara y justa en cada gesto, y en cada palabra, fascista. La miseria moral, doblada de rencor, de odio, contraste inevitablemente con el proceder del Gobierno de la República.

Basta ver la «caridad» y el «amor» de esa «familia», «cristianísima» sin duda en la opinión de ese «presbítero», que a su vez será, sin duda también, «modelo de santos sacerdotes» en opinión de la «cristianísima familia», exigiendo que los padres de esos niños, tan «amorosamente» solicitados, «hayan muerto luchando contra el marxismo»; esto es contra el pueblo español. Los otros, los hijos de ese pueblo, la totalidad de los niños de casi España, son apestados o, como diría el también «cristianísimo» Cardenal Gomá, asesinos marxistas en germen, bandidos y gentes a quienes hay que eliminar por justicia para salvar a la sociedad.

Por el contrario, y a pesar de que la mayor parte del litoral español está en manos fascistas, el Gobierno al crear un Orfanato para hijos de pescadores o trabajadores del mar muertos en sus labores, lo crea sin distinción para los huérfanos de todo el litoral de España.

© Archivos Estatales, mecd.es

ZONA DE CULTIVO

Consecuencia del carácter de nuestra lucha fué la creación del Comisario en nuestro Ejército. El sentido político y social que se encarna en la misma, había de ser plasmado en algo material que representase y acumulase, encauzándolas, las energías de un pueblo alentadas por nobles ideales de libertad e independencia.

Y este algo material, surgido de la extraña del pueblo mismo, fué el Cuerpo de Comisarios. Su aparición en el Ejército Regular de la República, que comenzaba a crearse, constituía una de las más firmes revelaciones del genio creador de nuestro pueblo. A la historia de la revolución mundial, no llevábamos ningún nuevo capítulo con carácter de un descubrimiento sensacional. Francia tuvo sus Comisarios. Rusia tuvo sus Comisarios.

Empleamos a este hombre para forjar un Ejército. Francia y Rusia lo tuvieron para impulsar una revolución. Nuestro Ejército ha sido forjado. Un Ejército que el Comisario ha ido adaptando a las exigencias diarias de la lucha. Un Ejército de España y para España. Ejército de la República. Maravillosa creación de un organismo, que en la historia del mundo no tiene nada de nuevo. Esta ha sido la magnífica labor llevada a cabo por quienes han puesto por encima de las banderías políticas los intereses de la patria. Falta, sin embargo, mucho que hacer. Quizá algo tan interesante, sin cuya efectividad no pueda darse por perfecta esta labor.

Recorramos las filas de nuestras grandes Unidades. Extendamos la vista sobre ellas, y a poco que nos fijemos, hemos de observar la gran desproporción que existe en cuanto a la aplicación y efectos producidos por las tareas políticas realizadas por nuestros Comisarios. Toda la atención ha sido puesta en el Soldado. En el entrenamiento e instrucción política del soldado, se han ido gastando voluntades y energías inagotables. De lo que se deduce que hoy, en su mayor número, el soldado popular esté poseído de un espíritu de lucha, algo maravillosos. Generalmente, el soldado no falla. Sabe porqué lucha y sabe también cuál han de ser sus funciones dentro de la misma.

Comisarios:

REFORZAD EL TRABAJO POLITICO

VISADO POR LA CENSURA

Demostrado queda que no se ha trabajado políticamente Quizás la buena fé ha sido causa de ello, al creerlos preparados para actuar en relación al sentido íntimamente popular de nuestro Ejército. Pero todo lo que no se cultiva, se muere. Y esta rama democrática ha de impulsar y vivificar a un Ejército digno como el nuestro,

Amplia zona de cultivo queda expedita a las armas fecundas del Comisariado. Los Jefes que se mantienen dentro de la órbita moral del antifascismo, tienen el ineludible deber de ser sus mejores axiliares en este cultivo. La moral, la dignidad y la honradez, hay que ponerlas a las alturas de que dan pruebas la inmensa mayoría de los soldados de nuestro Ejército.

UN SENCILLO Y EFICAZ TRABAJO EN LOS PUEBLOS

Nos engañaríamos si creyésemos que en los pueblos se realiza toda la labor precisa para combatir las incomprensiones de algunos, las ignorancias de otros, la mala fé de unos pocos. Se hace muy poco en este sentido

pero también los comisarios que tiene a su alcance algunos pueblos de la zona de guerra ponen pocas de sus iniciativas al servicio de los campesinos y población civil en general; y son ellos —los comisarios— precisamente, los que por un sentido político más aguzado y una mejor comprensión de los problemas del momento, deben estudiar las formas más eficaces de unificar al pueblo, de enseñarle la realidad, de transformarle en simpatizante ***activo*** de nuestra causa.

Sin embargo, y afortunadamente, hay comisarios para los que esto constituye una gran preocupación, y brindamos hoy a todos los demás la iniciativa de uno de ellos que debe ponerse en práctica en todos los pueblos donde sea posible. Se trata, sencillamente, de colocar en el sitio más concurrido y visible del pueblo, a manera de moral, la prensa del día, sobre un tablero cualquiera o sobre una pared, de manera que todos los vecinos del lugar puedan leerla y comentarla. La cosa no puede ser más simple. Esta Prensa,

no puede ser otra que la oficial del Comisariado,

Y para completar nuestro trabajo y darle mayor eficacia, podríamos poner junto al periódico el siguiente cartel bien visible:

«Las únicas noticias ciertas sobre la guerra son las oficiales. El que propaga noticias o rumores que la prensa no publica, puede ser un traidor.

¡A los bulistas, a los derrotista, pena de muerte!»

© Archivos Estatales, mecd.es

El trabajo del 18 de Julio de nuestras unidades

Magnífica y fructuosa fué la jornada del 18 de Julio, segundo aniversario de la lucha que el pueblo español, que España, sostiene contra el fascismo internacional, invasor de nuestro suelo, y contra las fuerzas fascistas españolas al servicio de los fines de rapiña de aquél.

Nuestros mandos y comisarios han puesto en juego todos los recursos, todas las energías, para lograr no sólo la comprensión y conocimiento para nuestros soldados del significado de esta fecha, sino una mayor actividad, un mayor entusiasmo en el trabajo dentro del Ejército, una intensa movilización de nuevos esfuerzos, que respondiera a las necesidades que estos dos años de guerra nos imponen.

Y para satisfacción, para estímulo nuestro, hemos de reconocer que se han conseguido grandes adelantos; los fines que perseguíamos en esta jornada se han visto cumplidos en gran parte. Nuestros soldados no sólo han comprendido cuanto en este día se les ha explicado, sino que han puesto en práctica cuanto se les indicaba; se ha intensificado el entusiasmo en el trabajo de fortificación; se han dado grandes pasos en el terreno de la capacitación; se han establecido buenas relaciones con los pueblos más cercanos; se ha conseguido que nuestros soldados pongan mayor interés en los periódicos murales, en el cuidado del armamento, etc. Todas las tareas, todas las orientaciones, todas las iniciativas, han sido llevadas a cabo, unas; cumplimentadas en parte, otras.

Pero también es necesario que revisemos, que estudiemos el balance del trabajo realizado, no por nosotros, que en todo momento conocemos, sino del que realiza lo unidad como producto de la agitación política, como consecuencia del trabajo de esclarecimiento, de determinación de las tareas que en este tercer año de guerra hemos de realizar.

A ninguno de nuestros comisarios, de nuestros delegados, se les oculta que todo el trabajo desarrollado, todas las actividades desplegadas iban encaminadas a estimular a nuestros soldados, a nuestros mandos, en su trabajo; a hacerles ver, a esclarecerles, tanto las necesidades de nuestra guerra que se sintieran estimulados en la realización de las tareas, de las consignas, capaces de perfeccionar nuestro Ejército.

Mucho se ha conseguido en el camino de estas realizaciones, pero la satisfacción que esto produce no debe influenciar en nosotros para conformarnos. Muy al contrario, si estudiamos con detenimiento —estudio y examen que los comisarios realizan con los de las unidades inmediatas inferiores— el balance de actividades, producto de esta jornada, encontraremos vacíos en el cumplimiento de estas tareas.

De todos es sabido que el comisario tiene como misión fundamental ejercer un control de todas las tareas, para allí, donde más débilmente se lleven a la práctica, despliegue su actividad persua-

© Archivos Estatales, mecd.es

siva, aclare ante la conciencia política de nuestros combatientes la necesidad de ponerlas en práctica con la mayor celeridad e intensidad.

Pues bien, ante el examen sereno y frio del balance del trabajo que de aquella jornada hasta la fecha se ha desarrollado, podremos ver algunas debilidades,

Quizá veamos que el entusiasmo de nuestros soldados por capacitarse, demostrado en aquella jornada, ha decaído y no asisten a las charlas, a las clases, no colaboran en los trabajos de capacitación como era de esperar. Quiza veamos que las relaciones que mantenemos con los pueblos próximos no son tan íntimas y estrechas que, con nuestro ejemplo, sirvan de estímulo a los campesinos para la intensificación de su trabajo. Quizas nos encontremos con que el trabajo de fortificación, intensificado con el entusiasmo de estos días, ha decaído...

Y como consecuencia hemos de estudiar la forma de elevar de nuevo su entusiasmo, de revivirlo para que se intensifique la capacitación de nuestros mandos y soldados, que por mucha capacitación, por mucho estudio, no se han de cansar, pues va en beneficio de la guerra a la que se han entregado por completo y van a ver sus ansias de saber satisfechas. Vamos a encontrar el medio de que se intensifique el trabajo de fortificación; estrecharemos las rclaciones con las poblaciones cercanas y así conseguiremos mayor entusiasmo en nuescampesinos; veremos la forma de que nuestros soldados comprendan la necesidad de una disciplina consciente y como consecuencia sean más disciplinados.,.

Aparte de que son estas tareas nada nuevas, pero aún no cumplimentada , aún no llevadas a cabo totalmente y más necesarias por las circunstancias especiales, de momento, de la guerra, por la gravedad de la situación vemos también que interesan muy mucho a nuestros soldados. Ellos las comprenden, las entienden y hacen cuanto pueden por llevarlas a cabo después que se les ha mareado. Numerosos ejemplos de estos casos tenemos en las unidades del Cuerpo de Ejército. Entre ellos es digno de destacarse el del 45 Batallón de Obras y Fortificaciones, cuyos soldados, entusiasmados, envían espontáneamente cartas, escritos y promesas al comandante jefe y comisario del mismo.

Solamente resta intensificar nuestro trabajo, estudiar fría y serenamente el balance de actividad de esta jornada, y como consecuencia desarrollar mayor actividad allí donde más debilidades haya.

Vosotros, comisarios, tenéis que esforzaros aún más porque nada falte a nuestros combatientes; porque la vida del frente sea lo más sana, lo más jovial, lo más cómoda posible. Haced que la trinchera sea un gran hogar en el que el soldado encuentre compensada la falta de su techo familiar. Cuidad hasta el desvelo a todos nuestros combatientes y actuar siempre compenetrados con el mando; esforzaros en ser su amigo más leal y su colaborador más seguro. ¡Sed, comisarios, el amigo, el camarada, el hermano, el maestro, el padre de nuestros soldados; ★ ★ ★ ★ sed el comisario! ★ ★ ★ ★

© Archivos Estatales, mecd.es

BREVES COMENTARIOS DE POLITICA INTERNACIONAL

Se ha notado en estos últimos días una gran actividad diplomática, motivada por el reciente viaje de los reyes de Inglaterra a Francia. En la prensa se ha reflejado con bastante claridad los problemas que se iban a plantear en las reuniones de los representantes de ambas naciones. Pero ha habido uno en nuestra guerra que ha sido sinduda alguna el fundamental. Se ha tratado profundamente la invasión de España por las tropas italogermanas, y cada potencia, por boca de sus representantes, ha tratado abiertamente de encauzar la política por un camino más despejado que sea capaz de aminorar los peligros que que existen en Europa de una nueva guerra mundial. Es un hecho que los países fascistas han acusado debidamenmente el golpe, que para ellos significa ver levantarse amenazadora una barrera que ha de servir para frenar sus audacias. Debemos reconocer que las democracias intentan rectificar su conducta; intentan cambiar su posición suicida por otra más sensata capaz de afirmar la política de paz que esas mismas democracias propugnan. Quizá debido a la tensión política que en el plano internacional se mantiene, ha surgido un incidente, reflejado en preocupación del momento, con carácteres un poco alarmantes. En el Extremo Oriente, el Japón inició una maniobra para extender por el mundo que la U. R. R. S. intentaba penetrar en el terreno que permanece bajo la influencia japonesa. Dicha maniobra, claramente descubierta por la verdad, trataba enrarecer la atmósfera propicia a iniciar un ataque descarado que enturbiase definitivamente el ambiente internacional. La U. R. R. S., saliendo en defensa de la justicia, mantuvo su firme posición de siempre en defensa de la paz, demostrando al imperialismo japonés, con un tratado vigente, que la región de Chang-Ku-Feng—donde se inició el conflicto—pertenece al territorio soviético y demostrándole al mismo tiempo que ante sus amenazas, un millón de hombres y varias escúadrillas estaban prestas a defender el territorio de la U. R. R. S.

El fascismo, representando al cual actúa el famoso eje—Berlín-Roma-Tokio—ha tratado de agredir con su polí-

© Archivos Estatales, mecd.es

tica provocativa a los países que defienden la democracia y con ella la paz. Va buscando constantemente el momento propicio para iniciar su ataque y únicamente da marcha atrás ante hechos firmes y enérgicos que sean capaces de representar seria amenaza a las bravuconerías.

Ante la estrecha alianza franco-inglesa y ante la actitud resuelta de la Unión Soviética, el fascismo vacila y se encoge, pues su destino permanece sujeto a la acción de los países democráticos. Esta experiencia, que ha sido repetidamente anunciada por los pueblos chino y español, de unirse en estrecha alianza para luchar contra la barbarie fascista, nos dice sin toscas expresiones como se debe actuar para garantizar el cumplimiento del Derecho internacional. Con esto, se evitaría el continuar su ataque el fascismo contra España y China, y garantizando asimismo la seguridad de Checoslovaquia, constantemente amenazada por Berlín. Es la experiencia nuestra la que nos señala el camino a seguir sin que tengamos en nuestro ánimo el más leve motivo de preocupación en cuanto se refiere a la lucha que mantenemos contra el invasor italogermano, Nosotros, naturalmente, nos preocupa las actitudes de algunos países—principalmente Inglaterra—que han tolerado y aún siguen haciéndolo, los desmanes del fascismo internacional. España ha señalado los peligros que encierra la política absurda de concesiones para la paz del mundo y se ha cansado de plantear soluciones que, aunque tardíamente, vienen a afirmar nuestra posición y nuestra conducta. ¿Porqué Inglaterra y Francia extrechan sus relaciones? Porque ven en peligro su propia seguridad. Porque a Inglaterra, de una forma seria —despues de dos años—le ha dicho Mr. Hodgson que la invasión de nuestra patria no es un embuste nuestro, sino una realidad demasiado amenazadora. Por fin, Inglaterra, diplomáticamente ha reaccionado. Sabemos que ella estaba y está muy enterada de lo que en España ocurre. Pero nada quería saber. Ayudaba a Franco con su política, hasta que una influencia de tipo mundial ha servido para hacerle ver la necesidad de definirse resueltamente. Eran demasiadas concesiones y demasiados peligros. Así, pues, una enérgica actitud ha bastado para que el fascismo frene en su marcha y trate de entablar nuevas negociaciones con los mismos países que señalan la única posibilidad de seguir la política que en estos momentos y en los que vengan habría de seguir las democracias: la política de paz. No valen gestos espectaculares, ni provocaciones estúpidas. Como dijimos en una ocasión, la razón de la fuerza es la única que admite el fascismo. Y nosotros—ya lo está viendo Berlín y Roma—la empleamos con bastante acierto. En el frente del Este lo acabamos de demostrar. Que tomen no ta los que no quieren comprender que el fascismo nada puede ante la unión de los que amamos la libertad e independencia de los pueblos.

CAMARADA: Para conseguir que «LA VOZ DEL COMBATIENTE» aumente su tirada y llegue a ser un gran periódico de la trinchera, compra sellos de ayuda puesto a la venta por el Comisariado.

© Archivos Estatales, mecd.es

última HORA

Nuestra victoriosa ofensiva por el Este, está demostrando a propios y extraños la realidad de las afirmaciones hechas por el Presidente de nuestro Gobierno cuando proclamó la necesidad de la resistencia.

La resistencia por Levante, ha permitido acumular efectivos en hombres y material en el Este, preparando una ofensiva arrolladora que ha desconcertado al enemigo por lo inesperado, transtornándole todos sus planes de invasión.

Cuando se dijo que el tiempo trabajaba a nuestro favor, no se hacía una afirmación gratuíta y sin fundamento, sino que se señalaba la orientación más justa en esos momentos. La táctica de la resistencia, que nos ha permitido crear las condiciones para emprender esta acción ofensiva por el Este, nos ha permitido también desgastar gran parte de las mejores fuerzas del enemigo, el que se ha ido dejando en cada metro de terreno conquistado cantidades en hombres y material completamente desproporcionado con los objetivos conseguidos.

Empezamos ya a cosechar los resultados de la aplicación de una táctica justa, y a medida que el tiempo transcurra, apreciaremos resultados más positivos.

Los resultados obtenidos con nuestra resistencia no se limitan a la esfera nacional, sino que repercute favorablemente en la opinión internacional.

Los primeros resultados en este orden es que por lo pronto ha quedado suspendido indefinidamente la entrada en vigor del convenio italo-inglés, debilitándose con esto las posibilidades económicas de Italia, que espera con el agua al cuello la entrada en vigor del acuerdo para recojer los empréstitos prometidos. Nuestra resistencia impide que Mussolini pueda retirar ni uno solo de sus hombres y por el contrario, se ha visto obligado a enviar nuevos contingentes de fuerzas, con lo que obliga a reconocer la intervención a los que se resistían a creerlo, impidiendo que sus buenos amigos, los reaccionarios ingleses, puedan ayudarle con sus buenos oficios, obligando al propio Chamberlain a declarar que el convenio no se pondrá por ahora en vigor.

Nuestra resistencia de ayer y la resistencia y ofensiva de hoy debilitan la retaguardía enemiga, hacen renacer la confianza de nuestra victoria a los españoles sometidos al yugo de Franco y levanta el entusiasmo de los demócratas internacionales, reforzando su ayuda política y económica.

Estos han sido los resultados inmediatos; pero que nadie crea que los días difíciles ya han terminado. El fascismo no renunciará a sus objetivos nada más

© Archivos Estatales, mecd.es

que a la fuerza. La tarea por tanto en estos momentos y, concretamente en nuestro sector, es la de intensificar las condiciones para una buena resistencia, creando las posibilidades para el ataque futuro; capacitándonos más, fortificando mejor las líneas y aumentando la unidad y la disciplina de nuestro Ejército.

La aplicación de estas consignas nos ha proporcionado los días gloriosos del Este y será, en definitiva, la que nos proporcionará la victoria tanto más pronto como nosotros seamos capaces de superar todas las debilidades.

RECUPEREMOS LA CHATARRA

Contribuir de todas las maneras a conseguir la victoria es un deber de todo antifascista. La recuperación de chatarra ha de ser una de las preocupaciones de los combatientes. Hay ya magníficos ejemplos del trabajo de recuperación realizado en algunas unidades. En nuestro BOLETIN destacaremos, para estímulo de los demás, los trabajos buenos que se realicen en este sentido.

La recuperación de material utilizable en la fabricación de armas y municiones, es una forma de combatir. Todo el mundo debe emplearse en esta tarea urgente; los comisarios a la cabeza. A ellos les hacemos responsables del cumplimiento de esta interesante tarea. Colaborar con los mandos, para organizar y perfeccionar los servicios de recuperación, es un deber de todos los comisarios y delegados, así como convencer a los soldados de la importancia y necesidad de trabajar intensamente, para recuperar la mayor cantidad posible de chatarra.

¡¡TODOS A LA TAREA!!

© Archivos Estatales, mecd.es

RESPONSABILIDADES DE LOS CONDUCTORES

UNA NOTA INTERESANTE

«Ante el Tribunal Permanente de Justicia Militar del Ejército del Este, ha tenido lugar la vista de la siguiente causa:

Contra el carabinero Jesús Goicoechea, que según se desprende de la puntado, yendo con un camión por él conducido a una velocidad excesiva, chocó contra otro que venía en dirección contraria causándole desperfectos.

El Fiscal, poniendo de relieve la necesidad que tiene el Ejército de sus servicios auxiliares y especial del de transportes, hizo ver lo que para el éxito final de la guerra representa la máxima capacitación y responsabilidad de los conductores, solicitando para el procesado, como autor de un delito de imprudencia temeraria, la imposición de la pena de un año y siete meses de separación de la convivencia social y retención de carnet durante este tiempo, así como indemnización de 20.000 pesetas.»

A nosotros nos parece muy justa esta petición fiscal sentencia que sirviese de base para sentir el peso de la responsabilidad a muchos camaradas conductores irresponsables. Lo que ya no nos parece tan justo es que se espere a que el accidente ocurra para entonces proceder, cuando el material se ha averíado o el personal se ha matado, o las dos cosas a la vez. La Justicia debe prevenir y creemos que los Jefes de las Unidades del Transporte, también. A cualquiera se le alcanza cómo se pueden prevenir y evitar los accidentes que, en su mayoría, obedecen a imprudencias de los conductores, a excesos de velocidad injustificados, a creerse, sencillamente, que el coche que lleva y la carretera por donde va son suyos, y que libremente puede disponer de las vidas de los que ocupan el vehículo y que pueden ser combatientes de los que se priva a la República estúpidamente.

Un verdadero antifascista, sea conductor o lo que sea, tiene concepto de la responsabilidad y conciencia de su deber y el material que el Estado le entrega, debe ser cuidado como la niña de sus ojos. Si no lo hace, es un inconsciente o un saboteador sobre el que debe recaer el peso de la Ley.

Resistir, resistir, resistir... Esa es la consigna dada a nuestro Ejército de Levante. Y la cumple con bravura serena. Se disputa al invasor cada risco, cada cota, cada bosquecillo, cada regato, cada masía, cada pueblo

España, en esta hora única, es digna de su pasado. No la conquistarán. No la arrebatarán su independencia. Ha hecho un juramento solemne, y le ha puesto una rúbrica de sangre generosa

© Archivos Estatales, mecd.es

Nos visita

una delegación del Frente Popular

Una delegación del Frente Popular, de Madrid, ha visitado algunas unidades de nuestro Cuerpo de Ejército, el sábado último. El objeto de esta visita era saludar en las trincheras a los combatientes, traerles un saludo entusiasta del Frente Popular de Madrid y llevarse unas impresiones sobre la vida de nuestros soldados.

En varios lugares, se reunían pequeños grupos de soldados para charlar con esta delegación, que de Madrid ha traído la promesa firme de trabajar más y más y estrechar cada vez más sólidamente los lazos de unidad, ya firmemente establecidos entre todas las fuerzas antifascistas. Los combatientes han manifestado su alegría por esta superación constante de la retaguardia laboriosa

En las trincheras, en las chabolas, en los rincones de cultura, en los cuarteles, los delegados han comprobado con inmensa satisfacción que la moral de nuestros soldados es de inmejorable calidad, que nuestras fortificaciones son magníficas, que las condiciones de vida de los soldados son excelentes. Han oído, de boca de soldados que ya llevaban dos años en el frente, que están dispuestos a pasar todos los años que sean necesarios, con elevado espíritu, hasta aplastar al fascismo.

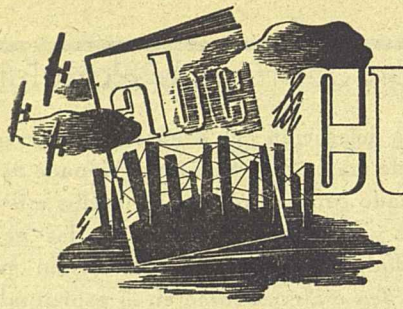
La delegación del Frente Popular se ha ido magníficamente impresionada del cuidado con que nuestros mandos militares y políticos atienden todas las necesidades de los soldados, lo mismo en el orden material como en el espiritual. La limpieza, el orden en todos los sitios, la organización más perfecta, la camaradería justa y la disciplina consciente de todos; algo, en fin, particular y único en nuestro Ejército, que deja maravillados a todos los que vienen a ponerse en contacto con él. Nada de recepción preparada de antemano, estos delegados del Frente Popular, han llegado a las líneas sin aviso previo y han sorprendido a los combatientes en sus ocupaciones ordinarias y en sus estado habitual. De esta manera, la entrevista con los combatientes ha sido de lo más agradable y cordial.

Nosotros esperamos de esta visita muy buenos resultados. Por lo pronto, esta delegación se ha comprometido a plantear dentro del seno del Frente Popular la necesidad de emprender una activa campaña para proveer de abrigos adecuados para el invierno a los combatientes de la Sierra, con tiempo suficiente para que los primeros fríos les cojan bien equipados a todos.

RECTIFICAMOS

En nuestro número anterior decíamos, que la 29 Brigada había recuperado 1.000 kilos de chatarra. Hoy rectificamos, diciendo que este trabajo se debe solamente al 115 Batallón de dicha Brigada

© Archivos Estatales, mecd.es



La Cultura EN EL EJERCITO POPULAR

Cuando un Ejército sabe cada día mejor que su lucha la lleva por caminos de cultura y bienestar, eleva su eficacia.

Por la mayor cultura de sus soldados, su fuerza aumenta en la medida en que la justeza de nuestra causa es mejor comprendida. Sentados estos principios, nada de extraño tiene que la esclavitud anterior de nuestros obreros y campesinos, fuese mantenida por la mayor incultura e ignorancia, hasta el extremo, que una de las mayores vergüenzas de las naciones europeas la constituía el analfabetismo en España. Pero la República Democrática vive y lucha, no sólo para lograr su independencia, sino para extender el bienestar, el progreso y la cultura a todos sus ciudadanos. De aquí que se haya iniciado un potente movimiento cultural en nuestro Ejército, que causa la admiración de cuantos siguen día a día el desarrollo de nuestra lucha. Prueba de ello es que en los días más duros por los cuales ha atravesado nuestra patria, es cuando se llevaron las primeras cartillas a los parapetos. Y en los ratos de descanso, después de rudos combates, nuestros soldados empezaron a leer y escribir. Más tarde, con mayores medios y eficacia, el Ministerio de Instrucción Pública, mediante la creación de las Milicias de la Cultura, organizó la labor docente en nuestro Ejército. Tras una intensa labor de Milicianos de Cultura y Comisarios, se llegó, en poco tiempo, a que en el Ministerio de Instrucción Pública se recibieran cartas, donde, con grandiosa sencillez, proclamaban algunos Milicianos de la Cultura: «En mi batallón, ya no hay analfabetos». Hasta el 31 de diciembre de 1937, 75.178 soldados dejaron de ser analfabetos. Desde ese momento, no sólo funcionaron las clases para los analfabetos, sino las de Cultura general para todos. Se instalaron bibliotecas en las propias trincheras, millares y millares de libros invadieron las mismas, así como los Hogares del Combatiente instalados en segunda línea o en la retaguardia.

La República va forjando entre el fragor de los combates un Ejército potente, sano y culto. En este aspecto es magnífica la labor que los Comisarios y Milicianos de la Cultura realizan.

La vergüenza de la vieja España, de la España de la reacción y del retrogradismo, consentía, entre otras cosas, que los explotadores sacaran del pueblo centenares de millones de pesetas en forma de impuestos dejando a este pueblo

© Archivos Estatales, mecd.es

en la miseria, obscuridad y analfabetismo. No menos del 50 por 100 de la población de nuestro país era analfabeta desde la edad de los siete años. Esta vergonzosa herencia está dispuesta a liquidarla la República Democrática, lo más rápidamente posible. En el Ejército, que era uno de los sitios donde antes reinaba la ignorancia y el analfabetismo, es precisamente, donde a pasos agigantados, se está liquidando este analfabetismo.

Ese es el resultado de nuestra guerra: liberación, liberación de cuerpos evitando que estén sujetos por las fuertes cadenas del capitalismo, liberación de espíritus, de conciencias, no permitiendo que nadie nos dicte rumbos a seguir, liberación de inteligencias dándoseles lo que ellas necesitan para su desarrollo sin ninguna traba.

Ya no será el señorito achulado quien pise años y años sin interés ninguno las aulas de las Universidades, Normales y Escuelas especiales, sino tu hijo, combatiente, sin que se lo deba a nadie, pues es lo que le conquistaste tú, con tu sacrificio y acaso con tu vida.

Que vuestros hijos, combatientes, aun en el caso negro de que una bala traidora os corte la vida, podrán, si lo permite su capacidad, seguir los estudios de cualquier carrera, aunque vuestra situación económica no los pueda costear pues será el Estado quien le dé los medios. Y no sólo eso, sino que, de ser él el que tenga que sostener a la familia, se le darán a ésta también los medios necesarios para poder aguardar a que, con los conocimientos adquiridos en el estudio, pueda ganarlo, rindiendo todo lo que pueda en bien de la humanidad.

Resistir es, sobre todo, en estos frentes, fortificar. Fortificar organizadamente. Fortificar con la perspectiva de duras batallas. Fortificar para que cada una de nuestras posiciones sean verdaderas fortalezas ★ ★ aptas para la resistencia y capaces para el ataque. ★ ★

¡No hay nada más honroso hoy día en nuestra Patria que vestir el uniforme del Ejército español! Con orgullo lo llevan nuestros soldados. Hacedles sentir, mando y comisarios, la legitimidad de esta gloria. Acogedles en todo momento con la estimación más viva, con la aten- ★ ★ ción más fervorosa. ★ ★

En cada semana de prolongación de la guerra, el fascismo compromete sus posibilidades de victoria. Porque todo el plan de conquista de España estaba montado sobre la rapidez con que pensaban consumarlo.

© Archivos Estatales, mecd.es

La ayuda a "La Voz del Combatiente"

Recibimos del camarada Director de «La Voz del Combatiente», diario del Ejército del Centro, las cuartillas que a continuación publicamos, con la satisfacción que nos produce haber cumplido el deber que nos hemos impuesto de organizar y hacer eficaz la ayuda al periódico que diariamente visita a nuestros soldados en los frentes.

* * *

Una obra para sostenerse y perfeccionarse requiere del concurso de muchas voluntades. Tanto más si se trata de una obra que surge por generación espontánea, huérfana de todo medio que no sea el del entusiasmo por servirla. Tal es el caso de «LA VOZ DEL COMBATIENTE», el órgano del Ejército del Centro, sostenido y mejorado, y aún en vías de superior perfección, por la asistencia de los propios combatientes, sin otros medios económicos que los aportados por ellos. Justo es que destaquemos en el orden de esas asistencias, como más acusada e importante, la del Primer Cuerpo de Ejército. El trabajo de su Comisario, Díaz Hervás, ha culminado en la prestación de una ayuda de incalculable valor para la existencia de nuestro querido diario. Bien impuestos los combatientes de ese Primer Cuerpo de lo que el periódico significa y representa, bien dirigido el trabajo de los Comisarios en igual sentido, permiten afirmar que «LA VOZ DEL COMBATIENTE» ha encontrado en esa gran unidad, que es el Primer Cuerpo de Ejército, su puntal más firme y esforzado.

Porque es verdad, hay que decirlo. No sufran en su susceptibilidad los demás. Acierten a hacer lo propio, a imitar tan ejemplar conducta.

Esta ayuda no puede ceder. Al contrario, para que la obra alcance a ser lo que todos deseamos, ha de incrementarse. Pero no sólo en el orden económico, sino también en el que representa, que con absoluta objetividad y afán exclusivo de mejorar la obra, se nos diga qué otras cosas se pueden hacer, se nos sugieran temas, se nos den iniciativas, se nos proporcionen informaciones, se nos envíen trabajos, se nos señalen defectos a corregir; todo, en fin, para que el periódico responda así siempre a un sentimiento uniforme entre todos los combatientes del Ejército del Centro, a unas únicas directrices. La ayuda en este orden es fundamental también.

Estamos seguros de que el Primer Cuerpo de Ejército atenderá —ya lo está haciendo— a esa necesidad con el mismo entusiasmo que atiende a la económica y demostrará una vez más sus magníficas condiciones y excelente preparación para abordar, desarrollar y resolver los grandes problemas que nuestra lucha plantea.

© Archivos Estatales, mecd.es

© Archivos Estatales, mecd.es

© Archivos Estatales, mecd.es
AE ARCHIVOS ESTATALES